

EL CORONEL FRANCISCO BOLOGNESI: SUS COMISIONES PARA ADQUIRIR ARMAMENTO PARA LA DEFENSA NACIONAL Y SU LEGADO

Vicealmirante A. P. Reynaldo T. Pizarro Antram

INTRODUCCIÓN

Agradeciendo una gentil invitación del Comandante General del Ejército, a fin de participar en un número especial de la Revista Institucional Documenta de Historia Militar, con motivo de la conmemoración del bicentenario del nacimiento del coronel Francisco Bolognesi Cervantes, es que me siento honrado en escribir este artículo, referido a los encargos de alta responsabilidad dados al coronel por diferentes gobiernos a fin de adquirir armamento para la defensa nacional.

En las tres Comisiones que tuvo a Europa: 1861, 1865 y 1869, el coronel Bolognesi demostró su profundo conocimiento y experiencia del arma de artillería, que le permitió adquirir armamento de última generación para nuestro ejército, e inclusive para nuestra armada, como se comentará y demostrará más adelante.

A diferencia de lo deseable, en el sentido de nombrar una comisión conformada por oficiales y técnicos facultativos del arma de artillería para la adquisición de armamento, nuestro país siempre de escasos recursos financieros, nombró en las tres oportunidades sólo al coronel Bolognesi, quien tuvo que afrontar todo el peso de la responsabilidad por los encargos recibidos, los cuales fueron ejecutados a plena satisfacción de los gobiernos.

Un aspecto de importancia y que valida más aún las competencias como artillero del coronel Francisco Bolognesi, es el hecho que las adquisiciones se realizaron en circunstancias en que la tecnología aplicada a la artillería se desarrollaba en forma exponencial y los principales ejércitos y armadas del mundo hacían cambios trascendentales en su armamento orgánico. Estos cambios tecnológicos en los armamentos, marcaron hitos en la evolución de las armas, ya que se pasaba de la artillería de ánima lisa y proyectiles esféricos a la artillería rayada y proyectiles ojivales; del rifle de avancarga y cartucho con vaina de papel o lino a los rifles de retrocarga y cartuchos con vaina de latón; cambios que revolucionaron la táctica y evoluciones de todos los ejércitos y armadas del mundo.

Entonces, se comprenderá el profesionalismo del coronel Bolognesi, al cumplir a cabalidad y satisfacción con los encargos recibidos, que involucraban tareas de estudio de las armas que ofrecían los diferentes fabricantes europeos, la selección, inspección, recepción y despacho a Perú en los tiempos establecidos; tareas cada una de ellas de difícil ejecución, contando solo con el apoyo de funcionarios diplomáticos acreditados en los diferentes países de Europa para las tareas administrativas.

Finalmente, deseo resaltar en este artículo, algo que considero fundamental, algo que es un legítimo orgullo de todos los peruanos y característica de nuestra peruanidad, como es el

legado que por siempre nos ha dejado a todas las generaciones el insigne coronel Francisco Bolognesi Cervantes, el Titán del Morro; legado que comentaré al final del artículo como una propuesta para afianzar nuestra peruanidad con miras al reto del siglo XXI.

PRIMERA COMISIÓN: 1861

Su primera comisión a Europa, nombrado por el mariscal Don Ramón Castilla en 1861, tuvo una duración de aproximadamente año y medio y entre otros el encargo, se le ordenó adquirir la primera artillería rayada para el ejército y armada. En esta primera comisión fue acompañado solo por del teniente Vidal García y García como oficial ayudante.

No se trataba pues, de adquirir artillería ya previamente seleccionada o artillería empleada por los principales potencias de ese entonces, sino de realizar una adquisición que marcaría un hito en la historia de la artillería de nuestro ejército: adquirir la primera artillería rayada para el Perú, pasar de los obuses de bronce y cañones de hierro fundido de ánima lisa y proyectiles esféricos a cañones de acero de ánima rayada y proyectiles ojivales. Podemos imaginarnos el peso de la responsabilidad por el encargo recibido al tener que evaluar las posibilidades que ofrecían los diferentes fabricantes europeos y patentes de distinguidos ingenieros y artilleros.

En esta primera comisión, el coronel Bolognesi adquirió cuatro baterías de cañones de montaña de 9 libras, tres de 4 libras, y tres baterías de cañones de campaña de 12 libras para el ejército. Y para la armada, adquirió catorce cañones de 12 libras, todos de patente Blakely, quien fuera reconocido años después como el verdadero inventor de la artillería moderna.¹

Básicamente la patente del capitán Theophilus Alexander Blakely, irlandés de nacimiento y al servicio del ejército de su Majestad Británica, estaba basada en la construcción del ánima del cañón reforzada por zunchos de acero colocados por dilatación y calculados matemáticamente, de manera tal que al enfriarse formaran un sólo conjunto capaz de resistir las presiones de las cargas de pólvora; patente que fue la base para la fabricación de la artillería moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX en adelante.

En conclusión, en esta primera comisión, el Bolognesi no se equivocó, seleccionó la mejor artillería rayada de ese entonces, la artillería Blakely.

Lamentablemente, los gobiernos siguientes no se preocuparon en renovar nuestra artillería y para 1879, año en que Chile nos declarara la guerra, es decir después de casi 20 años, la artillería Blakely rayada y de avancarga ya había sido superada y era considerada obsoleta, sin embargo la empleamos y con ella enfrentamos la Guerra del Pacífico y estuvieron presentes en las batallas de San Francisco, Tacna, San Juan y Huamachuco, principalmente, enfrentándose a la afamada y moderna artillería Krupp chilena, de última tecnología, de acero y retrocarga.

Asimismo, la artillería Blakely también fue empleada por la armada en la Guerra del Pacífico, en especial por los jóvenes marinos de las fuerzas sutiles que a bordo de lanchas de madera patrullaban la bahía del Callao cuando este puerto estaba bloqueado por la escuadra chilena, enfrentándose a las modernas lanchas torpederas chilenas de acero.

¹ Cada batería estaba conformada por cuatro piezas: total 28 piezas de montaña y 12 piezas de campaña para el Ejército y 14 piezas de 12 libras para la armada. Total de cañones adquiridos: 54 cañones.



El combate más notable de torpederas tuvo lugar el 24 de mayo de 1880, en que la lancha de madera “Independencia”, al mando del teniente segundo Don José Gálvez, dotada de un cañón Blakely de 12 libras en proa, se enfrentó a las modernas torpederas chilenas de acero “Janequeo” y “Guacolda”, y que luego de varios disparos del cañón Blakely, finalmente hundió a la “Janequeo” mediante la aplicación de un torpedo de fabricación nacional.

Lamentablemente, como consecuencia de la detonación del torpedo, la “Independencia” también se hundió, salvándose algunos de sus tripulantes, entre ellos el teniente segundo Gálvez que, recogido por los chilenos, fue remitido al Callao, a los pocos días, por las graves heridas que tenía como consecuencia del combate.



Batería de cañones Blakely de 9 libras frente al Cuartel de Santa Catalina en la década de 1860 Cortesía del arqueólogo Francisco Vallejo Berríos.

Cañón Blakely de 9 libras fabricado por S. Bastow de West Hartlepool, Inglaterra en 1861.

Cortesía de Don Oscar Ferreyra del Instituto de Estudios Históricos del Pacífico





El cañón del pueblo

SEGUNDA COMISIÓN: 1865

Los primeros años de la década de los 60 del siglo XIX fueron años de incertidumbre y alarma por una marcada agresión de potencias europeas a países americanos ya independizados. Nuestro país no estuvo exento de estas alarmas y con previsión el presidente Juan Antonio Pezet dispuso la adquisición de armamento para enfrentar una posible agresión de España, la que en 1866 se hizo efectiva, tal como la conocemos.

Fue en esta segunda oportunidad, que el coronel Francisco Bolognesi, demostró una vez más sus competencias como artillero, al ser quien sustentara que el Perú debería prepararse muy bien ante el inminente ataque de España con su Escuadra, artillando los principales puertos de nuestra costa con la formidable artillería Blakely, la que para esos años ya contaba con una reputación inmejorable, tenía su propia Factoría y exportaba gran cantidad de cañones a países Europa, Asia y América, incluido países latinoamericanos.

Es por esta razón, que el presidente Pezet le nombra en comisión a Europa para hacerse cargo de la inspección de la construcción de la artillería Blakely de grueso calibre encargada al cónsul general del Perú en Gran Bretaña. Concretamente, fueron seis cañones Blakely de 500 libras de calibre (11") encargados, al margen de otras armas menores y vituallas para nuestro ejército.

Esta artillería fue la que defendió el puerto del Callao, que juntamente con las 4 piezas de artillería Armstrong de 300 libras (10"), también adquirida para esta contienda y los viejos cañones largos y cortos de 32 libras, ánima lisa y proyectiles esféricos, fueron distribuidos

en los diferentes fuertes, torres y baterías de la ribera del puerto chalaco, con la que los defensores se batieron contra la escuadra española en el combate del Callao del 2 de mayo de 1866.

Para el día del combate, Francisco Bolognesi se encontraba ya en tránsito a Perú arribando a fines del mes de mayo de 1866, no pudiendo participar en el combate, sin embargo presentó una extensa memoria de su comisión, precisando la importancia de la adquisición de los cañones Blakely de grueso calibre, apodados en el Callao como los cañones “Monstruos” por su tamaño y calibre y de los brillantes resultados de su empleo en esa contienda.²

Dada la limitación de tiempo desde el arribo al Callao de la artillería y la fecha del combate, solo se pudo emplazar formalmente cuatro de las seis piezas Blakely de 500 libras adquiridas. Las dos primeras piezas fueron montadas en Santa Rosa, Chucuito, ubicadas en la actual Plaza del mismo nombre, a órdenes del capitán de fragata Guillermo Johnes, que juntamente con las baterías “Provisional”, “Maipú”, “Chacabuco”, “Abtao”, “Zepita”, Torre de “La Merced”, formaban las Baterías del Sur del Callao. Todos estos emplazamientos estuvieron bajo las órdenes del coronel Manuel González de la Cotera.

Fuerte “Santa Rosa”, Chucuito Callao, 1866

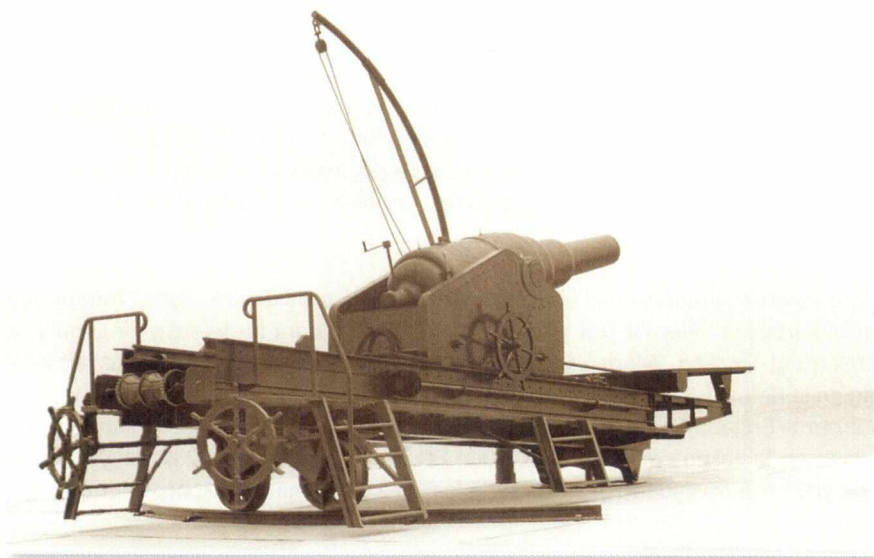
En la actual plaza del mismo nombre aún se puede apreciar los fundamentos de granito de una de las piezas Blakely de 500 libras montadas para la guerra contra España

Las otras dos piezas se montaron en el fuerte denominado “Ayacucho”, ubicada en las actuales instalaciones del Terminal Portuario del Callao, a órdenes del entonces teniente coronel Andrés Avelino Cáceres, futuro Héroe de la Guerra del Pacífico y formaba parte juntamente con las baterías “Independencia”, “Pichincha” y Torre de “Junín”, de las Baterías del Norte del Callao.

Todos estos emplazamientos estuvieron bajo las órdenes del coronel José Joaquín Inclán Gonzales Vigil, patrono del arma de artillería de nuestro ejército y que años después se inmolaría junto con el insigne coronel Francisco Bolognesi Cervantes, jefe de la plaza fuerte de Arica, en la Batalla del 7 de Junio de 1880. La artillería Blakely emplazada para el Combate del Callao del 2 de mayo de 1866, no defraudó, y fue sin lugar a dudas las piezas que más daños causaron a los buques de la Escuadra Española.

Existió una quinta pieza Blakely de 500 libras emplazada para el combate, la misma que fue emplazada, como cuentan los registros de la época y la tradición, por el pueblo Chalaco. A esta pieza se le denominó “El Cañón del Pueblo” y estuvo dotada por personal de marinería a órdenes del capitán de fragata Guillermo Johnes.

2 Bolognesi, Francisco. Memoria que presenta al Supremo Gobierno el Coronel de Artillería Don Francisco Bolognesi de la Comisión que se le confió para vigilar la construcción de cañones Blakely... 17 de junio de 1866. En: Museo Combatientes del Morro de Arica. Archivo, Lima.



Pieza de sotavento del Fuerte "Ayacucho"
Fotografía actual del "Cañón del Pueblo"

Restaurado por el Servicio Industrial de la Marina por encargo del Concejo Provincial del Callao en 2002, siendo el autor Jefe del SIMA-CALLAO. Dispara los 2 de mayo de cada año conmemorando el Combate del Callao de 1866.



Prueba de disparo del "Cañón del Pueblo" en las instalaciones del SIMA CALLAO antes de ser trasladado e instalado en la plaza del mismo nombre en la ribera del Callao.

Estas mismas piezas fueron empleadas durante la Guerra del Pacífico para la defensa del puerto del Callao. Estuvieron emplazadas dos de ellas en el Fuerte “Santa Rosa”, dos en el Fuerte “Ayacucho” y las dos piezas restantes en el Torreón “Independencia” de la fortaleza del mismo nombre, llamado hoy Torreón del Rey del Real Felipe. Cabe mencionar, que fue tanto el éxito de la artillería Blakely durante la guerra contra España, que el gobierno de Mariano Ignacio Prado decidió comprar ocho piezas Blakely de 250 libras, fabricadas por J. Vavasseur en Londres en 1867; todas ellas también empleadas durante la Guerra del Pacífico.

Tres piezas fueron situadas en el puerto de Arica, una a proa de la Fragata “Independencia”, una en la Fortaleza “Piérola” en el Cerro San Cristóbal para la defensa de Lima y las tres restantes en el Torreón “Manco Cápac” de la Fortaleza de la Independencia, hoy llamado Torreón de la Reina del Real Felipe en el puerto del Callao. El cañón fue restaurado y puesto en valor por la Brigada Naval “Combatientes del Pacífico”, que el autor es miembro fundador e instalado en la cortina occidental del Real Felipe e inaugurado el 2 de mayo de 2004. En mayo de 2005 fue trasladado al Torreón de la Reina y se realizan disparos periódicamente.

TERCERA COMISIÓN: 1869

La tercera y última Comisión a Europa, fue dispuesta por el entonces presidente del Perú, José Balta y Moreno a fines de enero de 1869 para la adquisición de armamento para infantería, caballería, gendarmería y proyectiles para la artillería de montaña con que se contaba en ese entonces, al margen de avituallamiento propio para el ejército. En esta comisión, el coronel Bolognesi -luego de un análisis y prueba de las diferentes opciones- se decide por la adquisición del rifle Comblain II, en momentos en que ya se dejaba de lado en forma definitiva las armas de cargar por la boca, como los Minié Prusianos adquiridos durante el último gobierno del mariscal Castilla, de calibre 0.58” y que logró la estandarización en el ejército y en la armada de las armas largas, como pocas veces se ha logrado en nuestra historia militar.

Asimismo, se empezaba a dejar también de lado los cartuchos combustibles de papel o lino, de las armas largas de cargar por la recámara, como los rifles tipo Chassepot de 11 mm de calibre comprados por el general Díez Canseco en los últimos días de su periodo presidencial y que el presidente Balta tuvo que renegociar con el representante del proveedor, señor Félix Dibós, por motivos que inicialmente dieron por anulado el contrato, viéndose luego obligado por presiones de orden legal y diplomáticas a renegociar pero en mejores condiciones contractuales.

Su comisión tuvo relativamente corta duración, ya que el mismo gobierno decidió su relevo por el teniente coronel Emilio Castañón, quien arribó a Francia el 12 de enero de 1870, y como refiere en su Memoria, el ministro de Guerra y Marina, Juan Francisco Balta y Montero- hermano del Presidente- dispuso:

“... que marchase a Europa, con el fin de llevar a término la comisión que, a pesar del tiempo transcurrido, no había cumplido el coronel Bolognesi, que por toda la comunicación del coronel, que había ordenado me fuese entregada, me enteraría de todo durante la navegación y al llegar a Europa estaría en aptitud de resolver todas las dudas consultadas.”

Sin embargo, el mismo teniente coronel, luego de analizada la documentación remitida por el coronel Bolognesi, así como recibir el cargo de este en París, se percató que estaban ya contratados y en obra dos mil rifles “Comblain II”, dos mil sables de caballería, cinco mil proyectiles de artillería rayada de varios calibres y clases, faltando sólo resolver la clase de cartuchos y bayonetas que se debería adoptar, llegando a la conclusión, refiriéndose al coronel Bolognesi, que: “... Las reiteradas consultas, pues parece que sólo eran motivadas por el deseo de obrar en todo con el beneplácito del Gobierno.”³

Más aún, con el tema de los cartuchos, Castañón viajó a Bélgica con el coronel Bolognesi y decidieron adoptar el cartucho metálico de envuelta fabricado por el Señor Louis Bachmann, el mismo que el coronel Bolognesi venía estudiando desde el año anterior y que finalmente se adquirieron 2 millones de cartuchos. Con el tema de la bayoneta, fue también el mismo Bolognesi quien decidiera la adopción de la bayoneta triangular, tal como se desprende del contrato y de la comunicación del Inspector Fiscal del Perú en Europa, señor Toribio Sanz al ministro de Guerra y Marina, en que le informa entre otros: “...Se ha firmado el día de hoy otro contrato... con el señor Guillermo Mordant y Cía. de Lieja, para que por el precio de 73.50 Francos cada uno fabrique mil fusiles con bayoneta triangular del sistema “Comblain II...”⁴ Entonces, el teniente coronel Castañón encontró que todos los encargos recibidos del gobierno estaban atendidos y en proceso de fabricación.

Cabe mencionar que el contrato de los rifles Comblain II menciona mil unidades, ya que en otro contrato se estaban adquiriendo mil carabinas del mismo sistema y mil sables para la Gendarmería, pero el gobierno decidió luego dejar de lado las carabinas y aumentar el pedido de rifles a 2,000 unidades, que son las que finalmente se adquirieron. Lo anecdótico de la comisión del teniente coronel Castañón es que duró cerca de un año, ya que retornó a Perú el 1 de enero de 1871. Esto debido a nuevos encargos del gobierno, consultas, marchas y contramarchas en algunos encargos adicionales, que se limitaron a la compra de dos carpas de campaña, una para el Presidente y otra para el ministro de Guerra y Marina, forniture y frazadas para infantería.

Aclarada la tercera comisión del coronel Bolognesi y el trabajo desplegado por él para analizar y seleccionar un arma para nuestra infantería, de retrocarga y con cartucho metálico de percusión central, las primeras adquiridas por el Perú, sistema que hasta nuestro días es usado, es momento de hablar del mismo rifle, su adopción por el Perú y luego por el propio gobierno Belga, y por Chile y Brasil, como veremos a continuación.

Antes de entrar a detallar las prestaciones de esta arma, contratada por el coronel Bolognesi el 31 de diciembre de 1869 como se ha precisado, es necesario mencionar que increíblemente el 30 de abril de 1870 se firmaba en Lima el contrato por adquisición de rifles tipo Chassepot, los que fueron recibidos hasta fines de 1872; rifles del sistema de aguja que empleaban cartuchos con vaina de papel o lino, los que ya habían sido superadas ampliamente; lo que ameritó que fuesen modificadas años después en Europa en la segunda comisión encargada al teniente coronel Emilio Castañón, la que tuvo una duración de poco más de cinco años.

3 Castañón Emilio. Remembranzas íntimas de mi vida militar escrita para todos los miembros de mi familia. Memoria inédita.

4 Archivo del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú (en adelante: ACEHMP). Documentos de 1869. Oficio del Inspector Fiscal del Perú en Europa al Ministro de Guerra y Marina de fecha 31 de diciembre de 1869.

En esta tercera comisión, el coronel Bolognesi demostró una vez más su profundo conocimiento y experiencia en temas de armamento, que le permitió seleccionar y adquirir un arma de vanguardia y que demostraría excelentes prestaciones. Lamentablemente no se puede dejar de hacer un análisis contrafactual, para bien de nuestra cultura histórica, en el sentido de preguntarnos:

- *¿Qué hubiera pasado si el gobierno del presidente Balta hubiera decidido anular definitivamente el contrato de los rifles tipo Chassepot y aplicar ese presupuesto a la compra de rifles Comblain II?*
- *¿Qué hubiera pasado si en la segunda misión de Castañón a Europa, este hubiera insistido ante el fabricante el pedido de 5,000 rifles Comblain II que le encargó el gobierno del presidente Pardo?*

La respuesta es muy simple, hubiéramos tenido una cantidad respetable de no menos de 20,000 rifles de reglamento de calidad y calibre unificado en el ejército y armada para cuando Chile nos declaró la guerra y hubiéramos podido afrontar los primeros combates y batallas en condiciones mucho mejores, desde el punto de vista de armamento de la infantería, de la que tuvimos.

Basta recordar, que para abril de 1879, declarada la guerra por Chile, nuestro ejército de línea y el Parque General, contaban con los siguientes tipos de rifles:

Rifles Minie Prusiano, Británico, Austriaco y Americano
Rifles Chassepot de aguja, modificados tipo “A” y tipo “B”
Rifles Peruano tipo “A” y tipo “B”
Rifles Spencer, Snider y Sharp
Rifles Jacobs de 1 y de 2 cañas
Rifles Comblain y Martini Henry
Mosquete Winchester⁵

Durante la guerra adquirimos Rifles Remington calibre 0.43” con bayoneta angular y sable, Remington calibre 0.50” también con bayoneta angular y sable, además de los Peabody Martini Tipo “A” y “B” de calibre 0.45” y modificaciones hechas a los Chassepot insertándoles baterías de Remington. Es decir: ¡En total empleamos 24 tipos diferentes de rifles entre marcas, sistemas y características particulares, los que requerían 14 tipos de cartuchos diferentes! Otra historia es el de las carabinas.

Hay que destacar que iniciada la guerra, el único rifle que estaba en condiciones técnicas de poder ser empleado sin ningún tipo de limitaciones, era el Comblain II adquirido por el coronel Bolognesi en 1869. Los demás, sea porque eran obsoletos como los Minie, Chassepot de Aguja y otros; sea porque tenían serios problemas técnicos en el sistema de percusión como los Chassepot modificados y los Rifles Peruanos inclusive, de reciente adquisición, demostraron ser inapropiados para el combate y testimonio de ello lo encontraremos a lo largo de toda la Guerra del Pacífico.

⁵ La clasificación de los rifles en tipos “A” y “B” es del autor, a fin de diferenciar los rifles del mismo sistema pero con detalles significativos diferentes.

Esto nos debe llamar a la reflexión y tal vez proponer la creación de la Dirección General de Armamentos en el Ministerio de Defensa, cuya misión principal debería ser homologar y estandarizar los armamentos principales de los institutos armados, incluyendo las armas de nuestra Policía Nacional, en coordinación estrecha con el Ministerio del Interior, y otras relacionadas que se consideren.

El rifle Comblain II adquirido por el coronel Bolognesi en diciembre de 1869, se constituiría con el tiempo como el arma de reglamento de Bélgica, Brasil y Chile, luego de rigurosas pruebas de aceptación realizadas por las comisiones de estos países, habiendo sido Perú el primero en adquirirlo, lo que una vez más habla de la competencia y profesionalismo del coronel Bolognesi. Así, tenemos que el gobierno de Chile, en 1873 nombra una completa comisión de oficiales del ejército y armada presidida por el coronel Emilio Sotomayor Baeza con la finalidad de adquirir armamento para sus Fuerzas Armadas, habiendo adquirido un total de 12,000 Rifles Comblain II. Según la Memoria de Guerra de 1873, para ese año se completaron los primeros 8,000 rifles. Sin embargo, en la Memoria de Guerra del siguiente año, 1874, el Ministro manifiesta:

“... El fusil Comblain II destinado a la infantería ha recibido la más explícita aprobación de los jefes de cuerpos. El Ministro de Chile en la Gran Bretaña recibió órdenes de contratar la fabricación de cuatro mil fusiles más, i a la fecha deben haber salido de Europa las primeras remesas con destino a Valparaíso. El total de esas armas adquiridas para el ejército llega así a un número que bastará a las exigencias del servicio aun en el caso de que circunstancias anormales pudieran originar un aumento de nuestros elementos de defensa.”⁶

Sólo se debe aclarar que el contrato firmado por el coronel Bolognesi, sí incluía la bayoneta angular, tal como se ha mencionado páginas arriba.

Un dato curioso, es la observación hecha en la Memoria de 1873 por el Ministro de Guerra y Marina de Chile relacionado al precio contratado por cada rifle Comblain II. En ella menciona lo siguiente:

“Una observación debo agregar a propósito de precios. En comunicación anterior, transmitiendo a U.S. datos sobre armamentos puse en su noticia que el Gobierno del Perú había comprado hace algún tiempo 2,000 fusiles Comblain a francos 73.50 cada uno. Es menester agregar que en este precio no estaba comprendido el valor de la bayoneta ni una modificación importante hecha después en el arma. Por otra parte, me dice el teniente Molinas acerca de esto... El derecho del inventor era en ese tiempo en que comenzaba a fabricarse el nuevo rifle, inferior al que hoy se paga... El precio neto de cada fusil, según la contrata celebrada en Lieja por el Ministro de la República, es de 84.50 francos.”⁷

6 Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso de 1874. Santiago de Chile, Imprenta de la Librería Mercurio, 1874, p. XV.

7 Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso de 1873. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1873, p. 143.



Armero Hubert Joseph Comblain mostrando el prototipo de su afamado Comblain II.

El arma fue adoptada por Perú, Chile y Brasil. La Fuerza Armada Belga la adoptó en 1881 y la carabina en 1883.

Hasta su fallecimiento en 1877 Hubert J. Comblain se consagró a mejorar su fusil. Estas armas fueron fabricadas en grandes cantidades por diferentes Armerías de Lieja, Bélgica y están siempre marcadas con la marca "Comblain II"

En el caso de Brasil, podemos comentar que el Comblain II fue el arma oficial de las Fuerzas Armadas Brasileñas desde 1873 hasta 1892. Se estima que se adquirieron entre 25,000 y 35,000 armas en los 6 modelos diferentes de rifles para infantería, dos modelos de carabinas para artillería, así como dos modelos para cadetes. Finalmente, el gobierno Belga adoptó el Comblain II Modelo 1870 para su Guardia Civil y el Modelo 1871 para su Caballería. También se tiene referencias que el Comblain II fue exportado a Grecia y otros países.

Esta gran demanda fue la que enfrentó el coronel Castañón cuando en su segunda comisión a Europa en 1873, recibió el encargo de adquirir 5,000 rifles Comblain II del mismo modelo de los adquiridos por el coronel Bolognesi en 1869, dadas las excelentes prestaciones validadas por su empleo por algunos cuerpos de línea del ejército peruano. Lamentablemente el fabricante G Mordant, quien fue el que fabricó los Comblain II encargados por el coronel Bolognesi había fallecido y al recurrir a su sobrino, quien se hizo cargo de la fábrica, Castañón comenta en sus Memorias:

".... Al decirle a este que con arreglo a determinado artículo del anterior contrato venía a realizar, otro por cinco mil rifles más, contestó que habiendo fallecido el anterior contratista y siendo la nueva empresa enteramente extraña a cuanto se relacionase con el finado, carecía de aplicación el artículo citado. Que la actual empresa se había organizado para la fabricación de ocho a nueve mil rifles para el Gobierno de Chile, sistema Comblain II y diez o doce mil para el del Brasil; al precio de ochenta y cinco o noventa francos, los primeros y noventa o noventa y cinco los segundos. A mérito de las objeciones que se le hizo concluyó como por vía de transacción, ofreciendo construir los que se le proponía al precio de ochenta francos en vez de los 73.50 que costaron los primeros, porque al presente todo el material y mano de obra eran más

caras, que tendrían que montar nuevos talleres, construir más utillaje, exigir un plazo de espera para esta instalación y preparación de material y obreros expertos. Todo esto era inaceptable en lo absoluto, por lo que decidí dar cuenta al Gobierno y a la legación para que se proveyera lo conveniente.”⁸

Es así como no se logró la adquisición de los 5,000 Comblain II encargados por el gobierno, que tarde se percató de su excelencia para el uso de nuestro ejército, viéndose obligado Castañón a buscar alternativas, que terminaron con la fabricación del rifle peruano en Alemania y que se recibieron con el grave defecto del resorte percutor que perdía fuerza al poco tiempo de uso, al extremo de inutilizar el arma.

Las características generales del rifle Comblain II adquiridos por el coronel Bolognesi, son las siguientes:

Patente	:	Hubert Joseph Comblain
Modelo	:	Comblain II
Fabricante	:	G. Mordant
País	:	Bélgica
Año	:	1870 (Contrato firmado el 31-12-1869)
Cantidad adquirida	:	2,000 rifles
Tipo de rifle	:	Monotiro
Tipo de cierre	:	Deslizante vertical
Tipo de carga	:	Retrocarga
Tipo de accionamiento	:	Palanca
Golpes para el disparo	:	4 (Apertura/extracción; carga; cierre y disparo)
Calibre	:	11 mm
N° de estrías	:	4
Bayoneta	:	Angular de 3 caras
Peso sin bayoneta	:	4.300 kilogramos (*)
Peso con bayoneta	:	4,600 kilogramos (*)
Largo sin bayoneta	:	1,300 mm (*)
Largo con bayoneta	:	1,800 mm (*)
Tipo de cartucho	:	Vaina de metal enrollada
Tipo de percusión	:	Percusión central
Peso del cartucho	:	42.065 gramos (*)
Peso del casquillo	:	09.280 gramos (*)
Peso de la bala	:	27.055 gramos (*)
Carga de la pólvora	:	5.73 gramos/87.41 grains (*)
Velocidad inicial	:	430 m/seg.
Cadencia de fuego	:	10 tiros por minuto (**)
Alza graduada hasta	:	1,200 metros

⁸ Castañón Emilio, op. cit.

(*) Datos obtenidos por medición directa sobre el arma y cartucho por el autor.

(**) Durante las pruebas en fábrica, el coronel Castañón menciona en sus Memorias: "... con los que se alcanzaba en el banco de prueba hasta veinte disparos por minuto, sin alteración ninguna, ni en los cartuchos ni en el funcionamiento del mecanismo de batería del "Comblain II"

Al declarar la guerra Chile al Perú en abril de 1879, tenía a todo su ejército de línea dotados con el Comblain II, sin embargo tomó la decisión de adquirir mayor cantidad de rifles, a saber adquirió 5,180 rifles Comblain II y al no poder conseguir mayor cantidad de este tipo de rifles, adquirió por lo menos 36,800 rifles Gras del tipo de cerrojo deslizante, cuyas recámaras fueron recalibradas para recibir el cartucho Comblain. Es decir, Chile contó con más de 50,000 rifles estandarizados con el calibre 11 mm del cartucho Comblain, convirtiéndose ambas armas en los rifles de reglamento de su ejército y armada durante la Guerra del Pacífico.

Al margen de ello adquirió 10,000 rifles Beaumont para ser empleados principalmente por su ejército de reserva y 2.000 rifles de repetición Krospacek para su armada, los que llegaron ya terminada la Campaña de Lima; todos ellos empleaban el cartucho estandarizado de 11 mm del Rifle Comblain II.

Por nuestro lado, con relación solamente a los rifles Comblain II, podemos afirmar analizando el Libro Copiador del Parque General del Ejército de 1878,⁹ que para diciembre de ese año los rifles en mención estaban distribuidos de la siguiente manera:

Batallones de Línea dotados con rifles Comblain II:
Pichincha N° 1
Zepita N° 2
Cazadores del Cuzco N° 5, y
Lima N° 8



Rifle Comblain II peruano con bayoneta angular adquirido por el coronel Bolognesi en 1869.



Rifle Comblain II chileno con bayoneta sable. Nótese la principal diferencia en la forma de la palanca y material de las anillas.

9 Centro de Estudios Históricos del Ejército. Libro Copiador N° 497, MDM-1878.



Cartucho Comblain de 11 mm (11 X 50 R) que se emplearon en los rifles adquiridos por el coronel Francisco Bolognesi

Se puede apreciar que el culote está hecho de una pieza entera de latón, mientras que el casquillo es hecho también de latón, pero de lámina envolvente.

Entre el casquillo y la bala se empleaba el “Paper Patched” con la finalidad de lograr un sello perfecto entre la bala y el casquillo, así como lubricar el ánima del cañón y mejorar la precisión del disparo.



Culote de los cartuchos empleados por el Rifle Comblain II de fabricación BACHMANN de Bélgica.

Se observa claramente la “B” del fabricante así como el fulminante de fuego central.

Asimismo, existían en el Parque General 87 rifles y en la Maestranza General 83 rifles, es decir un total de 170 rifles Comblain II en depósito.

Durante la guerra, la distribución y empleo del rifle Comblain ha quedado registrada en diversas comunicaciones y partes, así tenemos la carta que le escribe el presidente Prado al general Buendía, disponiendo el cambio de armas de algunos batallones para lograr cierta uniformidad. Un fragmento de la carta dice:

“... ya que no nos es posible igualar como quisiera, todo el armamento del ejército, por lo menos, es necesario procurar su uniformidad por divisiones. En tal virtud mandaré por el primer transporte 740 rifles Peabody, para armar con ellos a los batallones N° 5 y 7 de la primera división; el armamento Comblain del 5 debe entregarse al regimiento “2 de Mayo”, quedando así uniformada la segunda división; el Winchester del 7, se distribuirá entre el regimiento Guías y Húsares; el armamento del “2 de Mayo”, servirá para uniformar la tercera división y el que se recoge de éste servirá para la columna Nacionales de Tarapacá y para mandar a Pisagua. Con las carabinas peruanas sobrantes se uniformará a toda la fuerza de artillería.”¹⁰

¹⁰ Carta del presidente Prado al general Buendía del 26 de agosto de 1879. En: “Campana del Sur, Memorias del General Buendía y Otros Documentos Inéditos. Lima, Editorial Milla Batres S.A. p. 115.

A esto se suma, cuando la captura del transporte de guerra “Rímac” de la chilena el 23 de Julio de 1879 por el Monitor “Huáscar” juntamente con la Corbeta “Unión”, encontraron a bordo, entre otros materiales de guerra 255 rifles Comblain II, los que fueron entregados al Batallón de “Guardias de Arequipa” del coronel José Iraola.

Ya se ha mencionado anteriormente la diversidad de rifles con que contaba nuestro ejército de línea y así como en el Parque General y de los serios problemas técnicos que tenían los rifles en uso, a excepción del Comblain II. Estos problemas eran por la obsolescencia de unos como los Minie, Chassepot de Aguja, Snider y otros; serios problemas técnicos en otros, especialmente en el sistema de percusión como los Chassepot modificados y los rifles peruanos de última adquisición; armas que demostraron ser inapropiadas para el combate y testimonio de ello lo encontraremos a lo largo de toda la Guerra del Pacífico. No es tema de este artículo profundizar al respecto, peso sí deseo mostrar alguna evidencia de ello, como por ejemplo el inventario del material de guerra tomado por los chilenos después de la Batalla de Tacna, en lo relacionado a municiones y que de su lectura apreciaremos la real diversidad de armamento empleado en esa Batalla. Este inventario, menciona entre otros: Cajones de munición para rifles:

- 78 para rifles peruanos
- 320 para Remington.
- 38 para Peabody.
- 27 para Chassepot
- 202 para Comblain
- 2 para Snider.
- 3 para Minie
- 3 para Chassepot antiguo
- 1 para Carabina Evans.¹¹

Al respecto de esta batalla, sabemos que los Comblain II fueron empleados por el Batallón Zepita N° 2 de la Segunda División al mando del coronel Cáceres y por el Batallón Pisagua N° 9 de la Tercera División al mando del coronel Suarez; batallones que dejaron sobre el campo de batalla a 1ros Jefes y principales oficiales, así como a lo mejor de su tropa.

EL LEGADO DEL CORONEL DON FRANCISCO BOLOGNESI CERVANTES

Mucho se ha escrito del insigne coronel Francisco Bolognesi Cervantes, nada podría agregar a tan basta literatura al respecto en este modesto artículo, pero sí tal vez, reafirmar dos aspectos que considero importantes y fundamentarles y que deberían estar en las mentes de todos los peruanos y en especial de nosotros, lo militares.

El primero de ellos es el profesionalismo, la competencia, la excelencia en nuestras respectivas armas, calificaciones o especialidades. Hemos podido apreciar cómo estas cualidades las tuvo el coronel Francisco Bolognesi al aceptar la altísima responsabilidad encargada por diferentes gobiernos de comprar armamento para nuestro ejército, en momentos de cambios tecnológicos trascendentales que marcaron hitos históricos en la táctica y evoluciones de los

11 Inventario del armamento, municiones y equipo tomado al enemigo en la batalla de Tacna hasta el 4 de junio de 1880. En: Pelayo Gonzales, Mauricio. Documentos para la Historia. La Batalla de Tacna. El Fin de la Alianza, p. 141.

ejércitos y armadas a nivel mundial. Ha quedado demostrado que las adquisiciones realizadas fueron las mejores, después de un arduo análisis de las posibilidades y seleccionando el mejor material para nuestra defensa, que demostraron y validaron el profundo conocimiento y experiencia del coronel Bolognesi de su arma: la artillería.

El Segundo legado que deseo reafirmar, es el que siempre relacionamos con nuestro héroe de Arica y su célebre respuesta ante la intimidación de rendición por parte del enemigo de ese entonces... “Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”.

Nosotros los peruanos, debemos sentirnos privilegiados y tener el legítimo orgullo de contar con héroes de la talla del coronel Bolognesi, el que reafirmó por siempre el carácter de nuestra nacionalidad; el carácter de nunca darnos por vencidos, el carácter de enfrentar toda adversidad, el carácter de luchar hasta quemar el último cartucho...

Este es el mayor legado del coronel Bolognesi, lo vemos todos los días, lo vemos a lo largo y ancho de la República. Humildes madres que laboran incansablemente para sacar adelante a sus hijos, jóvenes que trabajan a diario para costearse sus estudios, militares que lejos de sus hogares se enfrentan al terrorismo, policías que se enfrentan cara a cara a la delincuencia, hombres que levantan sus casas de la nada en áridas arenas o cerros lejanos para convertirlas en sus futuros hogares. Podría hacer una lista interminable de ejemplos, sin embargo pareciera que no nos damos cuenta que son muestras de nuestra peruanidad, de nuestro mayor valor.

Somos herederos de la férrea voluntad de los defensores del Morro, militares, marinos y civiles, todos bajo las órdenes del insigne coronel Francisco Bolognesi Cervantes. ¡Ejemplo de peruanidad y tenacidad por siempre!

Deseo finalizar este artículo, con un fragmento de un parte de batalla que es un mensaje para todas las generaciones, un mensaje para los gobiernos, un mensaje para todos los peruanos y en especial, un mensaje para nosotros los militares. Me refiero al último párrafo del parte de la Batalla de Arica, leámoslo, meditemos y reflexionemos sobre él, que dice:
A bordo del Limarí, Arica, junio 9 de 1880

“... Quiera Dios y la Patria aceptar el sacrificio de tantas víctimas, de tantos patriotas de corazón, como un holocausto ofrecido en aras del honor nacional, para la salvación del país, y pluguiera a la Divina Providencia, por tanta sangre generosa vertida, que nuestro Gobierno sea siempre bien inspirado y retemplado el valor, la fe y el entusiasmo en nuestro pueblo que, una vez por todas, debe mostrarse unido y viril hasta ver realizados sus nobles propósitos.

*Coronel
Manuel Camilo de la Torre Barbachán
Jefe del Estado Mayor
Plaza fuerte de Arica”¹²*

12 Tomado de: Vargas, Gerardo. La Batalla de Arica. Colección Documental de la Historia del Perú. Lima, Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacífico, 1980, pp. 360-363.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo del Centro de Estudios Histórico Militares del Perú
Documentos Manuscritos Años : 1869
Sección Libros Copiadores : 1878

Museo Combatientes del Morro de Arica
Archivo Documental

BIBLIOGRAFÍA

BOLOGNESI, Francisco. Memoria que presenta al Supremo Gobierno el Coronel de Artillería Don Francisco Bolognesi de la Comisión que se le confió para vigilar la construcción de cañones Blakely. 17 de junio de 1866. En: Archivo Museo Combatientes del Morro de Arica, Lima.

BUENDÍA, Juan. Guerra con Chile: La campaña del sur, abril-diciembre 1879. Memoria del general Juan Buendía y otros documentos inéditos. Lima, Editorial Carlos Milla Batres, 1967.

CASTAÑÓN Emilio. Remembranzas íntimas de mi vida militar escrita para todos los miembros de mi familia. Memoria inédita.

PELAYO GONZÁLEZ, Mauricio. Documentos para la Historia. La Batalla de Tacna. El Fin de la Alianza.

PINTO Aníbal. Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso de 1873. Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1873.

_____ Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso de 1874. Santiago de Chile, Imprenta de la Librería Mercurio, 1874, p. XV.

Reynaldo Pizarro Antram, El vicealmirante Reynaldo Pizarro Antram ingresó a la Marina de Guerra del Perú en 1974, egresando el 01 de enero de 1978 como Alférez de Fragata. Es Calificado en Guerra de Superficie y en Ingeniería Naval. Ha seguido el Curso Básico de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval, el Curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval y en el Centro de Altos Estudios Nacionales. Ostenta el grado de Magister en Economía en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

El 1 de enero del 2004, el gobierno le confirió el grado de Contralmirante asumiendo el cargo de Director Ejecutivo de los Servicios Industriales de la Marina SIMA-PERU S.A; en el año 2008 es nombrado Director de Intereses Marítimos e Información de la Marina. El 1 de enero del 2009, el gobierno le confiere el ascenso al grado de Vicealmirante, asumiendo el cargo de Comandante General de Operaciones de la Amazonía. En el 2009 fue designado como Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.